

EL LIBRO DEL DÍA
'SULFURO'
FERNANDA GARCÍA
LAO (CANDAYA)

“Veo las iglesias como instalaciones artísticas”

Una madre que habla con los vivos y con los muertos (incluso con sus abortos), atravesada por esporádicos delirios suicidas y fanática de las vidas de los santos protagoniza la última novela de García Lao, que da voz a una narradora embarcada en un matrimonio infeliz. / **Xavi Ayén**



Más información en:
www.lavanguardia.com/cultura



MONTSE GIRALT / SHOOTING

Nickolas Butler, el mes pasado, en un hotel de Barcelona

Butler narra cómo tres amigos deben construir la mansión de una millonaria en un tiempo récord

El casoplón de los líos

XAVI AYÉN
Barcelona

9 de noviembre de 1989. “Cuando me documentaba para el podcast, enseguida me interesó el año 1961, cuándo y cómo se construyó el Muro; pero luego me atrajo aún más el periodo 1949-1961, cómo se forjó la RDA, así que cuando me puse con el libro, ya sabía que quería ir más allá del túnel, y contar la historia general”, recuerda.

Interesante en el túnel 29 es la implicación de la televisión estadounidense NBC, que sufragó gran parte de los gastos de excavación a cambio de filmar un documental. “En general, los excavadores de túneles solían sacar fotos o grabar llegadas de fugitivos, para venderlas a medios alemanes o extranjeros”, cuenta Christian Lutiral, miembro de la asociación Berliner Unterwelten (Subsuelos Berlineses), en una visita de prensa española a la réplica del túnel 29. El original fue cegado y destruido por la RDA tras la exitosa evasión del 14 de septiembre de 1962, y esta asociación lo reconstruyó hace unos años. “Se llama así porque por él huyeron 29 personas; por otro en esta zona escaparon 57, y por eso se llama túnel 57”, añade Lutiral. Durante los más de 28 años en que el Muro estuvo en pie, se construyeron unos 70 túneles por debajo de los 155 kilómetros de fortificación, pero solo 19 resultaron viables, y huyeron así en total unas 300 personas.

Con este libro de Helena Merriam, traducido al castellano por Antonio Padilla Esteban, la editorial Salamandra inicia su nueva colección de no ficción *Miradas*. ●

Hay casas que se empiezan por el tejado. El norteamericano Nickolas Butler (*Allentown*, 1979) ha ideado un perverso reto en que tres amigos, Cole, Bart y Teddy, dueños de una modesta empresa de construcción, reciben el encargo de una multimillonaria: si consiguen acabar antes de Navidad la suntuosa mansión que quiere levantar en un paradisíaco lugar de Wyoming, cobrarán una suculenta cifra de dinero que les cambiará la vida. ¿Hasta dónde se puede llegar movido por semejante

“Es increíble la manera en que la gente sacrifica la felicidad en pro de la ambición o el dinero”

impulso? La ficción inmobiliaria – que va de los tres cerditos a Richard Ford – alcanza otro hito con *Buena suerte* (Asteroide/Periscopi), la última novela del autor de *Canciones de amor a quemarropa*, *El corazón de los hombres* o *Algo en lo que creer*.

El libro puede ser visto también como una novela de miedo donde el monstruo es la edificación. “Es como una casa encantada –admite, en un hotel de Barcelona–. Ellos se quieren pero hay rincones oscuros de los otros que no conocen” y que van de la drogadicción a otros problemas. “Quería mostrar cómo la presión de los demás o la avaricia estropean a las personas”. Y es que, en el fondo, le ha salido un relato moral. “Bebo de la tradición del western –admite–, que

incluye violencia y redención”.

Sobre el trío protagonista, reconoce que tiene tirada a “escribir sobre grupos de hombres y la amistad” y se plantea preguntas como: “¿Hasta dónde es alguien capaz de sacrificarse por unos amigos?”.

Novela de estilo clásico (“mi juventud son Hemingway y Steinbeck”), excepto en los momentos en que los personajes se colocan y el estilo se vuelve posmoderno. “Nunca probé las metanfetaminas pero me describen que es estar sentado en el sofá moviéndose a 200 km/h, yo tomaba mucho café e intentaba hacerme una idea. La semilla de esta idea viene de un amigo que trabaja en la construcción, iban cortos de plazo y la propietaria les dijo que los primaria con 15.000 dólares a cada uno si acababan la casa en tres semanas”.

¿Por qué tiene tanta prisa la enigmática multimillonaria? ¿Qué *Rosebud* esconde? “Ha sufrido tanta tragedia en su vida que la entierra bajo la ambición” pero es tan víctima como los otros. “Es increíble la manera en que la gente sacrifica la felicidad en pro de la ambición o el dinero”.

La clase social está muy presente: “¿Conoce Wyoming? ¿No? Era una tierra de sueños, pero los de clase media-baja están siendo expulsados de la comunidad. Me interesaba un personaje que observara a los ricos y deseara su vida, como el que fantasea con hacérselo con la millonaria”.

La obra es más autobiográfica de lo que parece: “Cinco años antes de escribir el libro, nos hicimos construir una casa, un proceso muy estresante. Parece muy bonito pero son muchas peleas sobre dinero, materiales...”. El lugar también existe: “Viajamos a Jackson y acampamos en un parque natural, no era la finca de un rico”. Donde él vive, en Wisconsin, “también hay osos, que salen de repente, como en el libro”. ¿No son peligrosos? “¡Vaya si lo son!” ●